

EDITORIAL AL-EDITO DITORIAL

Cuando nuestro segundo número del Nuevo Boletín ve la luz, emergen también en el horizonte del espectáculo nacional los montajes de *Murámonos, Federico* (adaptación teatral de la novela homónima de Joaquín Gutiérrez) y *La locandiera*, de Carlo Goldoni. Se alcanza, de este modo, una instancia de conjunción epocal importante: una obra de ambiente local —trascendido, es cierto, al plano de lo iberoamericano—, coexistiendo con un clásico del "Siglo de las Luces".

Si bien estos nuevos estrenos no reproducen los mecanismos de integración que la Compañía Nacional de Teatro y el Teatro Universitario desarrollaron, operativamente, en los montajes de *Fuenteovejuna* y *Los fusiles de la madre Carrar*, ello no implica desestimar, de ningún modo, la posibilidad de compartir esfuerzos y trabajo en empresas futuras.

Va adquiriendo prestigio y valía el afán de integración que movió a ambos organismos teatrales hacia el establecimiento de formas concretas de colaboración en distintos planos del quehacer dramático. La realidad del espectáculo en el país se enriquece con el intercambio a nivel de personas y de técnicas. Los recursos nacionales se encauzan por vías de producción más adecuadas y, por lo mismo, más económicas. Difícil sería hallar argumentos contrarios a la integración, que no fuesen manifestación de un egoísmo reñido con las necesidades del público costarricense. Y hablando de necesidades, sea tal vez la mayor, conseguir que los mecanismos de integración se amplíen para incorporar a los otros grupos que, en el país, hacen teatro. Máxime, cuando surge "Teatro Tiempo", una nueva agrupación dispuesta a brindar su producción artística al medio nacional.

Los múltiples aspectos de una sana política de integración entre las agrupaciones teatrales del país, convienen a la distribución de recursos financieros provenientes de subvenciones, a la elaboración de repertorios, a la programa-

ción de actividades de extensión, al intercambio de actores, personal técnico y recursos escenográficos, etc.

Una cartelera programada en conjunto evitaría coincidencia de montajes que absorben a una cantidad significativa de actores, análogamente, una proyección conjunta de actividades —que incluyera la cartelera capitalina y la tarea de extensión— permitiría justificar la petición de recursos económicos. En fin, el intercambio a nivel de personas y de técnicas solo puede redundar en beneficios.

Por encima, aun, de otras consideraciones, la integración es el más fecundo procedimiento para las tareas de extensión. En tal sentido, el beneficio alcanzaría a las comunidades alejadas de la urbe metropolitana y daría forma real a las aspiraciones de los artistas del espectáculo, en orden a llegar a todos los rincones de la Patria. Una adecuada proyección de trabajo solidario entre las diferentes agrupaciones teatrales del país, hace de la extensión una empresa más económica, más intensa y, en especial, más efectiva. Y esto no sólo va para las instancias teatrales gubernamentales y universitarias, sino también para las de índole privada.

Es de desear que el próximo año se haga realidad el proyecto de colaboración recíproca entre los diferentes grupos teatrales del país; de este modo, el desarrollo del teatro nacional habrá dado un salto cualitativo.

POST SCRIPTUM

Cuando nuestras páginas se imprimían, la dolorosa nueva paralizó nuestros ánimos: Angela María Torres ha muerto. La escena ha quedado silenciosa y sombría. El mundo de la tramoya, de los camarines y de las candilejas, ha sido recorrido por el escalofrío de las despedidas definitivas. El fantasma de los públicos que premiaron su gracia, su desplante y su arte, se ha refugiado en el ensimismamiento del dolor. Y nosotros no atinamos sino a musitar: ¡Angela María, DESCANSA EN PAZ!

INFORMATIVO TEATRAL
AÑO 1, N° 2, OCTUBRE 1979
SAN JOSE, COSTA RICA.

COMITE EDITORIAL:

Dr. Víctor Valembois.

Lic. Gastón Gaínza

Director ejecutivo: Juan Katevas

Secretaria: María Ester Calvo

Diseño, diagramación

y montaje: Fernando Castro